



Para una tipología de los espías de la monarquía hispánica en Levante en el siglo XVI

En el marco de la elaboración de la plataforma digital del Archivo de la Frontera, fui preparando viejas investigaciones utilizadas para mis publicaciones principales en forma de libro que sirvieran para que otros investigadores, en particular mis propios estudiantes y alumnos, pudieran narrar esos mismos sucesos que yo había narrado de manera diferente y, sobre todo, desde puntos de vista no nacionalistas y no confesionales a ser posible.

El modelo de contenido para una plataforma digital fue adquiriendo diversas formas hasta desembocar en el mini-repertorio monográfico de un periodo muy puntual o de corta duración que se fuera coordinando con otros mini-repertorios similares para formar unidades de contenido más amplias que en un momento determinado de su desarrollo pudiera considerarse un e-libro del Archivo de la Frontera, apto para nuevas síntesis y teorizaciones.

Así, en el asunto concreto de la transmisión de la información a través del Mediterráneo moderno, que fue el asunto para el que conseguimos reunir más abundante información documental original de archivos españoles e italianos en un primer momento, se ha reunido una apreciable cantidad de piezas documentales que han ido apareciendo poco a poco en la plataforma del Archivo de la Frontera y que en estos momentos pueden permitir estructurar algunas síntesis básicas, como siempre provisionales.

Como la que hoy presentamos aquí, un ensayo de tipología de protagonistas de esa transmisión de la información mediterránea moderna. De los posibles protagonistas – humanistas, embajadores, gobernantes, administradores, mercaderes, misioneros religiosos, rescatadores de cautivos, viajeros, exiliados, cautivos, exploradores, marinos, aventureros, espías – hemos elegido a estos últimos, los espías, teniendo en cuenta que cada una de estas categorías de personajes puede añadirse a las demás a la hora de abordar a cada uno de los individuos concretos que queramos estudiar.

Por ello, para una primera aproximación a este personajes particular del informador espía hemos querido tomar como punto de partida las cuentas de pagos de una famosa red de espías de la monarquía hispánica que tenemos particularmente bien estudiada y sobre la que ya hemos publicado abundante información tanto en libros y trabajos de investigación impresos como en mini-repertorios digitales del Archivo de la Frontera. La llamada “Conjura de los



renegados” por uno de sus fundadores, y a la que luego en la corte española se la conocía como el “Tratado del Arsenal”. Del Arsenal de Constantinopla o de Estambul.

Estos son los documentos digitales con los que hemos contado para esta aproximación, pues en ellos aparecen los agentes en Levante que nos permitirán elaborar esta tipología:

La red de Renzo en 1562:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/la-red-de-renzo-en-el-otono-de-1562-un-viaje-de-gioan-maria-renzo-de-sanremo-a-estambul-termina-de-fijar-una-red-de-avisos-para-el-rey-de-espana-felipe-de-austria/>

El informe de Malta de Gregorio Bregante de 1565:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/1575-gregorio-bragante-relacion-desde-malta-para-ottaviano-sauli-una-obra-maestra-de-la-literatura-de-avisos/>

Informe de Alonso Sánchez sobre los espías en Estambul y sus cuentas de 1571:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/granvela-y-los-espias-la-relacion-de-las-personas-que-sirven-en-constantinopla-de-dar-avisos-de-alonso-sanchez-marques-de-grottola/>

Las cuentas de los espías 1576-1578:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/granvela-y-los-espias-ii-dos-cartas-de-granvela-de-1571-y-los-pagos-de-los-espias-de-levante-1576-1578/>

El informe de Antonio de Chávarri de 1577:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/antonio-de-chavarri-un-marino-y-espia-vasco-en-estambul/>

Un franciscano al servicio de Felipe II, 1574-1577:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/un-franciscano-al-servicio-de-felipe-ii/>

Antón Avellán y su relación de Estambul de 1575:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/anton-avellan-un-eficaz-agente-espanol-en-estambul-al-descubierto/>

Finalmente, los documentos básicos para este mismo ensayo de investigación:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/ciceron-un-anonimo-espia-veneciano-y-juan-de-briones-tres-autores-excepcionales-para-abordar-la-circulacion-mediacion-e-integracion-en-el-levante-mediterraneo/>

1

Pero antes de abordar esa tipología de los informadores espías modernos, un texto clásico de Cicerón, de los fragmentos conservados *Sobre la república*, puede servir para introducir el asunto de manera brillante, al perfilar el ambiente global en el que esos hombres de la información van a surgir de manera natural y que se adecúa exactamente a la geografía y al

tiempo histórico que aquí nos interesa, el Mediterráneo en el arranque de la modernidad. El territorio que a mí me ha gustado definir siempre como la frontera mediterránea, la frontera más íntima de Europa, y en la que de manera natural surge la necesidad de información sobre el otro lado, sea cual sea ese, de la frontera. De ahí la tipología literaria de literatura de la frontera o literatura de la información con la que suelo iniciar estas reflexiones ya demasiado manidas tanto para mí como para los que conocen mis trabajos. Cicerón centra este fragmento en el análisis de la elección que Rómulo hace para fundar Roma como una ciudad fluvial, y que considera como un acierto; y al explicar el porqué, traza esa tipología de la ciudad marítima e isleña mediterránea como germen de ese hombre de frontera curioso y aventurero que está en la base de todo, de la información y de sus protagonistas, sí, pero también de la modernidad y del horizonte final de esa modernidad que es la globalización actual, con su problemática misma tan íntimamente ligada con la posibilidad o no de la información objetiva o de su veracidad. Veamos el texto, en traducción de Álvaro D'Ors.

[...Rómulo], como hombre
de excelente prudencia, pensó y vio que los lugares marítimos
no son los más convenientes para las ciudades que se fundan
con esperanza de continuidad; en primer lugar,
porque las ciudades marítimas se exponen, no sólo a muchos peligros,
sino también a peligros imprevisibles;
pues la tierra firme denuncia anticipadamente la llegada de enemigos,
no sólo cuando se les espera, sino incluso si vienen de repente,
por muchas señales y hasta por el mismo sonido estruendoso,
y no hay enemigo que pueda venir corriendo por tierra de manera
que no podamos saber que está allí, quién es y de dónde viene.
En cambio, el enemigo marítimo, que viene en naves,
puede presentarse antes de que nadie pueda sospechar que viene,
y cuando ha llegado no muestras quién es, ni de dónde viene,
ni lo que quiere, ni tampoco da señales para poder distinguir y ver
si vienen son de paz o como enemigo.

**Ansia de conocer y viajar de las ciudades costeras y
corrupción de costumbres**

Por lo demás, las ciudades marítimas padecen
cierta corrupción e inestabilidad de costumbres;
quedan perturbadas por **nuevas maneras de hablar y de pensar**,
e importan, no sólo **mercancías exóticas**, sino también **costumbres exóticas**,
de modo que nada puede permanecer incólume de la educación tradicional.
Es más: los habitantes de tales ciudades, **no echan raíces en sus hogares**,
sino que la esperanza imaginativa les lleva a **volar lejos de casa**,
y hasta cuando permanecen corporalmente, **se escapan y vagan con su
mente**.
Nada corrompió más a la por largo tiempo decadente Cartago,
y a Corinto, en otra época, que ese **andar errante**
y esta disipación de sus ciudadanos,

que descuidaron el trabajo del campo y del ejercicio de las armas por el **ansia de comerciar y navegar**.

Alicientes y ventajas de las ciudades marítimas

El mar suministra a las ciudades muchos **alicientes perniciosos del lujo**, que se roban o se importan, y la misma **amenidad natural del lugar** tiene muchos atractivos de concupiscencia lujosa y desidiosa. Lo que he dicho de Corinto no sé si no puede decirse con verdad de toda Grecia, pues también casi todo el Peloponeso está rodeado de mar, ya que excepto por Fliunte no hay otra tierra que no tenga costa, y fuera del Peloponeso, sólo los enianos, los dorios y los dilopos están alejados del mar.

**¿Qué diré de las islas de Grecia?
Rodeadas por las aguas nadan ellas mismas
como las instituciones y costumbres de sus ciudades.**

[...] con todo,
a estos vicios es inherente la gran ventaja de la que **cualquier cosa que se produzca donde sea pueda llegar por mar adonde vives**, y, a su vez, que **lo que producen de sus campos pueda exportarse a las tierras que sea**.

Este es el territorio, de alguna manera intemporal, en el que vamos a intentar adentrarnos.

2

En torno a los años de la muerte de Solimán el Magnífico (1566), hay una oferta de un veneciano que se brinda a Felipe II como informador en Levante, y traza lo que en la corte se denominó una “advertencia para los avisos de Levante”. Es una clasificación de los perfiles espaciales mejores para estructurar esa transmisión de la información, racionalizando sus argumentos en torno a dos ejes principales, “la facilidad de la correspondencia”, de la movilidad misma, y “la inteligencia”, la captación de la información o el espionaje propiamente dicho. Capacidad de captación de la información, pues, y facilidad de su transmisión como los ejes que le sirven para trazar un mapa esencial de esa geografía de la información en Levante que resume, como él mismo dice, en cinco stradas o vías.

El arranque mismo del informe es de gran belleza expresiva y concisión:

Essendo necessario al seruicio de sua M[ae]sta hauer noticia et inteligencia de li maneggi di Leuante, cinque sono le uie con che potria restar seruita, le tre certe p[er]che son[n]o ordinarie et le due acidentali per esser sogiete a la descricione del mare. Et per tratar primo de quelle di tera diro sumariamente, et sustancialmente: il fruto che si podria cauar quando il carico di tali maneggi furre dato a persone intelligente giudiciose che haessero esperienza de le lingue, costumi, et maneggi passati.

Las cinco vías o rutas que ofrece dominar el anónimo espía veneciano a Felipe II son las centradas en Estambul mismo, Ragusa, Cataro, Zante y Corfú. De ellas, las terrestres son las que él considera ordinarias (Estambul, Ragusa y Cataro), mientras que las marítimas son accidentales, por sujetas a la discrecionalidad del mar; de esas dos, Zante es importante por ser “Isola et frontera”, y Corfú fundamental “per esser scala de tutte le nave che vengono di Levante per Ponente”. Isla, frontera y escala. La geografía tipificada por Cicerón en su elogio de la elección de Roma como ciudad fluvial por Rómulo, la geografía de la transmisión de la información trazada con belleza y sobriedad esenciales.

Sólo a continuación pasa a perfilar la tipología del espía que debe dominar esa geografía: una persona inteligente, juiciosa, y con experiencia de la lengua, costumbres y “manegi”, en el sentido de manejos o ardidés, usuales en ese tipo de asuntos. Y entre esos manejos esenciales, en el caso de Estambul, “cabeza y máquina que mueve y guía y gobierna” esos manejos contra su majestad católica, una consideración final de altura:

[...] l’auidita de li turci e tanto grande che non uie secreto tra loro che non se corompi con el dinaro et la crápula del uitio.

Es el límite de esos “manegi”, el techo final de esos ardidés o ese oficio especial del captador de información sobre el otro para transmitir a su patrón, en un tono supino y sapiencial: “No hay secreto que no se corrompa con el dinero y la crápula o exceso del vicio”. Es el mismo techo que en el informe relaciona con la eficacia de Ragusa para obtener información, ella misma espía para los turcos de los asuntos de Poniente, pues

[...] con il dinaro, et imbriacheze corompeno quelli sangiachi et governatori, p[er] donde sono avisati dil fine dogni aparato cosi di tera come di mare...

Una vez claras la geografía y los “manegi” o techo de los modos de actuar, caras de la misma moneda como la correspondencia y la inteligencia, viene el capítulo tan importante como ellos, que es la tipología del hombre “inteligente y juicioso” que debe estar al frente de esa operación de captación y transmisión de la información; y ahí el autor anónimo veneciano se presenta a sí mismo:

Resta adesso che si suppi che sono Veneçiano apparentato con li principali nobili di quella cità, pratico de le lingue greca et turca, esperto de tutti li deti lochi, p[er]zona libera de ogni suspetto et che apraticato et andato tutti gli deti lochi molte uolte ne li qualy tutti tengo amicitie graue et importante.

Veneciano, de la nobleza de la ciudad, experto en las lenguas turca y griega, concedor de todos los lugares claves levantinos, que puede moverse por esa geografía sin levantar sospechas, con experiencia en esos mismos lugares y con amigos graves e importantes en ellos. Amigo y pariente de muchas autoridades venecianas, incluso del bailo de Estambul, así como mercader, su perfil le permite “liberamente senza niun rispetto scriuer, praticar, intrometerme in tutte le inteligencie”.

Sólo quedaría fuera de su perfil, para ser absolutamente óptimo, el que tienen muchos *ragusenes*, y no pocos de otros venecianos también, que “sono renegati et imparentat con turchi principali”, con lo que tendrían mayor facilidad para obtener información también “per mezo de renegati et schiavi per venir a noticia di molte cose necessarie et importanti”.

Un asunto, pues, de frontera, esa información y su captación, de quienes podríamos tipificar, de entrada, como **gente de frontera**. Generadores, por ello, de una literatura especial tipificable también como **literatura de la frontera**, relacionada con la **información** – en su doble sentido precursora tanto del periodismo como del espionaje o Inteligencia militar o de Estado – y que a mí me gusta tipificar a su vez como *literatura de avisos*.

3

Ahora sí, vamos a las cuentas de los espías, las cuentas de la información, pues *es el dinero, que tanta virtud tiene, alma o esqueleto de la monarquía*, en dichos sapienciales de época de gran plasticidad, el que genera informes globales más aptos para establecer esa tipología de los espías con sus gradaciones de importancia. En las cuentas se reseñan, sobre todo, los salarios de cada uno, de mayor a menor según su importancia, y que permiten establecer una primera categoría entre ellos.

En la gradación de sueldos del momento, sintetizando, pueden establecerse tres niveles básicos, de inferior a superior, de abajo arriba:

El **primer nivel**, el de los sueldos base o mínimos de un soldado/aprendiz al sueldo medio de un oficial medio: oscilará entre de uno a tres ducados/escudos al mes hasta de 6 a 8, o un tope máximo de 10 ducados al mes para los altos oficios o cargos de ese nivel, tal oficial especializado o capitán de una nave o similares; unos 100 ducados/escudos al año, con un mínimo de 12/15 para el nivel inferior de soldado bisoño o aprendiz. Para remeros de *buonavoglia* o a sueldo, 2 ducados al mes, con anticipo de dos a cuatro meses para su familia (en Archivo di Stato de Nápoles, Consiglio Collaterale, Curia, vol. 27, ff.258v-259v., instrucciones de febrero 1575, puede verse este dato con el trato a los remeros *buonavoglia*).

El **segundo nivel**, el de los altos cargos dentro de los oficiales de la monarquía o de los altos ejecutivos, en palabras de hoy, que podría tener un punto de partida en 1 escudo/ducado al día, más de 300 al año por lo tanto, como un contador de la armada, por ejemplo, o un visitador como alto oficial de la monarquía. Estaban en el nivel estamental del pueblo llano o tercer estado aún, aunque alguien de la pequeña nobleza o la hidalguía podría ser integrado con naturalidad en este nivel.

El **tercer nivel** ya entraría en otro ámbito estamental, de alguna manera, y podría reflejarse en el mínimo de los diez mil escudos/ducados al año, el presupuesto medio de una familia nobiliaria como el duque de Sessa por ejemplo.



Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales

Comparativamente, un presupuesto anual de entre 20 y 100 al año, 300 y 1000 al año, o ya el salto a los 10.000/12.000. Acorde con eso se podría hablar de una escala de sueldos en la sociedad estamental clásica de esos momentos.

Con estas simplificaciones necesarias para intentar encontrar posibles teorizaciones cuantitativistas, podríamos establecer esas tres escalas en 1 al mes, uno al día y 25 al día; una relación vaga 1/30/750 o **1/30/1000**, una posible escala trinitaria estamental.

En las cuentas con detalle de los espías que se nos conservan, en tres momentos decisivos de los que se dio en llamar **la conjura de los renegados** (en expresión de Juan Agostino Gilli de 1562) o el **Tratado del Arsenal** (en expresión cortesana de 1567), se necesitó hacer cuentas pormenorizadas, y son dos las más expresivas de esas cuentas, las que hace en torno a 1571 Alonso Sánchez, marqués de Grottole, a petición del duque de Alcalá y del cardenal Granvela, y las que hace hasta 1578 el contador Sancho de Zorroza con ayuda del secretario Alonso de Cáceres, a petición del duque de Sessa y sobre todo del marqués de Mondéjar. Detrás de todas ellas están las sombras de los coordinadores de esa red, Juan María Renzo de San Remo y Aurelio Santa Cruz, alias Batista Ferraro desde primera hora, desde 1562. En ellas se puede ver que esos sueldos de los espías, a pesar de la lejanía y la dificultad de comunicación, y al margen de algunos pagos concretos de por una vez, estaban en la escala más alta del primer nivel – 60 a 100, y hasta 150 ducados/escudos anuales – y los primeros tramos del segundo nivel, de 300 a 500 escudos/ducados anuales, ese escudo o ducado al día sobrepasado con amplitud en algunos casos.

El tercer nivel, que podríamos considerar el nobiliario estamental, los más de 10.000 escudos/año o de por una vez, sólo se da ya en casos muy especiales, como sobornos en Estambul puntuales y repartidos para los bajás más influyentes; o, en el caso de Mahamet Bei, el hijo de Salah Bajá al que se le intenta promocionar para que le nombren bajá de Argel a mediados de los años setenta del siglo XVI, los 30.000 escudos que se calculan para conseguir ese nombramiento en Estambul entrarían en ese tercer nivel aquí prefigurado. O en los intentos de captación a Uchalí a lo largo de los años setenta, con la oferta de ennoblecimiento con tierras de señorío feudal en Italia con ingresos de unos diez mil escudos anuales.

4

Al margen de esos casos especiales, quiero presentar aquí un listado de agentes con sus sueldos especificados y con la glosa de su perfil, que pudiera darnos una primera aproximación global a esa tipología posible. Comenzando con el listado de agentes de primera hora, reclutados en 1562 por Juan María Renzo, algunos de los cuales ya colaboraban desde algún tiempo atrás por contactos relacionados con el duque de Alba, y sin duda en el marco del desastre en los Gelbes del duque de Medinaceli en 1560 que llenó Estambul de cautivos hispano-italianos sobre todo.

Juan Maria Renzo de San Remo

-Juan María Renzo, genovés, el que coordinará la primera trama de la conocida como “conjura de los renegados”, visitó en 1562 en la cárcel de Gálata al más notable de los prisioneros hispanos de Gerba, Sancho de Leyva, y le dio cuenta del negocio secreto que se traía entre manos, a la vez que le solicitaba una carta de presentación para poder ir a la corte filipina para ese asunto. Leyva, en 1564, informará sobre él de manera ambigua: según el embajador en Génova y otros que le conocían, “ni es hombre de calidad ni de sustancia, antes hombre de poco asiento, de muchas palabras”. Sin embargo, fue un hombre de acción eficaz y hasta su muerte, ya entrados los años setenta, y después de instalarse él y su familia en Nápoles, siguió coordinando esos servicios de información, que también pretendió que fueran de sabotaje.

Tras su nuevo viaje a Estambul en 1567, a raíz de la muerte de Solimán y tras bastantes problemas en Ragusa, pidió un aumento de sueldo, de 300 a 500 escudos, con ampliación del sueldo también para su hijo y ayuda de costa y colocación para sus hijas; en la corte se le dijo que después de un nuevo viaje programado se le haría merced, y para sus hijas se le concede mil ducados, doscientos en Madrid y 800 en Nápoles, a la vez que se le pide al virrey Alcalá que “tenga cuidado de casarlas”. En esta concesión de los mil ducados influye también que Renzo dice haber gastado en el servicio del rey 400 ducados. (AGS, Estado, legajo 1481, doc. 146 (ff. 453-456); consulta cortesana de 6 de marzo de 1568).

Un trato bastante preferente, a pesar del mal informe de Leyva, ganado a pulso, de alguna manera, por el agente, y ante la espectacular documentación que trae de Estambul perfectamente conservada en la corte y sin duda bien valorada. Se puede decir que su sueldo y ayudas de costa alcanzan **el punto máximo del segundo nivel**, pero no entra en absoluto en el nivel que hemos definido como nobiliario estamental.

Juan Agostino Gilli o Viban/Urban de Mengrelia

-Juan Agostino Gilli, 100 escudos de oro (11 de noviembre de 1562). Es el escribano de la Instrucción de 8 de noviembre de 1562, en la que se insiste en la necesidad de los pagos a los espías, “pues el dinero tanta virtud tiene”. Napolitano, que escribirá las cartas de sus compañeros y queda como secretario y coordinador de los conjurados. Su nombre como agente secreto, Vivan o Urban de Mengrelia. Sancho de Leyva tiene un retrato suyo extraordinario de 1564 que recientemente descubrió en Simancas Álvaro Casillas (AGS, Estado, leg. 1053, f.8: Sancho de Leyva a Felipe II, Nápoles, 13 de enero de 1564): pintor y escultor napolitano, había sido condenado a galeras por una falsificación de una cédula de pago, y allí coincidió durante tres años con Leyva; por reincidir, una vez libre, terminó huyendo a Quíos y de allí pasó a Estambul, en donde vivió de su oficio y en donde también tuvo problemas con la justicia; ayudado por Leyva, volvió a Quíos y retornó de nuevo a Estambul en donde fue contratado por Juan María Renzo. A pesar de que en opinión de Leyva “no puede saber sino lo público”, es “hombre de gran diligencia y avisará con mucho cuidado de lo que supiere”; también duda de que trate de esas cosas “con la maña y secreto y disimulación que conviene”, pero opina que con cien ducados al año de entretenimiento puede ser eficaz, “ya que allí está, lo cual había de ser guiado por otra tercera persona”, como opina Leyva. Esa otra persona parece que será, en Estambul Adam de Franchi, en Nápoles Renzo.

De nuevo, el **tramo más alto del primer nivel** que habíamos tipificado, a pesar de que su influencia en la primera fase de la trama secreta – I Amici, I Oculti, I congiurati también se autodenominaban – por el mismo hecho de saber bien escribir, fue muy destacada, y de su mano son la mayoría de las cartas de aceptación y recibí de pago de la mayoría de los renegados que no saben escribir de la primera trama de 1562.

Adam de Franchi o Marito de Eva

-Adam de Franchi, genovés, cristiano y residente en Estambul, mercader de Quíos, veterano ya desde contactos con el duque de Alba, recibe 200 escudos de Renzo. Y promete a Gilli 150 escudos del dinero que le asignen, con quien se coordinará (10 de noviembre de 1562). Está bien relacionado, sabe lenguas y hace de intérprete para los cristianos. Sus avisos son muy apreciados en la corte, y tras el viaje de Renzo a Estambul de 1567 se le asignan “100 ducados más de pensión, de manera que tenga 500 en todos”. A través suyo, sin duda, se coordinaban parte de los agentes, con Gilli mismo a la cabeza, y sus relaciones con los medios mercantiles levantinos y con los embajadores le situaban en un nivel superior al de sus compañeros de trama. En 1571 se dice que tenía asignados 550 escudos más otros 500 para gastos de correos, que se le acababan de pagar en 1571. Un Francesco de Franchi por esos años anda en altos negocios de contratos de trigo en Estambul, aunque en la corte de Madrid se le considera mal hombre y “mal intencionado en las cosas de su majestad”, al contrario que Adam de Franchi, muy valorado.

El nivel de su salario alcanza **el segundo nivel** con amplitud, ese de 1 ducado/escudo por día, y más, de los altos oficiales o altos ejecutivos de la monarquía, a la altura del mismo Renzo como coordinador de la trama.

Gregorio Bregante de Sturla, o Mustafá Genovés, o G.B. o Gregorio Barian

-Mustafa Genovés, su nombre Gregorio Bregante de Sturla, firmará G.B., que quiere decir Gregorio Barián, y tiene asignados 200 ducados desde la época de Carlos V. Recibe 150 escudos que gasta entre sus compañeros. Párrafos en árabe y firma y sello. (29 de octubre de 1562). Al frente de seis galeras, con muchos amigos en la armada, puede controlar hasta cuatrocientos o quinientos renegados. En 1565 envía uno de los informes más completos del sitio de Malta, desde dentro de la acción misma, y sigue siendo pieza clave de la trama en 1567 con Simón Massa o Morataga. Alonso Sánchez dice que tiene de sueldo 300 escudos al año “de pensión”.

Se le puede considerar **segundo nivel**, con el añadido de que parte del dinero que recibe lo reparte entre su gente. Es similar su caso al del siguiente, Simón Massa/Morataga, como coordinador de pagos entre sus compañeros, en el caso de Bregante, de la armada.



Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales

Morataga Genovés, o Simón Massa

-Morataga Genovés, o Simón Massa, el más notable de todos, de primera hora, recibe por Renzo 200 escudos. Se considera “persona señalada” en Estambul y su carta tiene párrafo en árabe así como su firma y sello. (9 de diciembre 1562). Alonso Sánchez dice que es coronel de 4.000 hombres, jenízaros y sipahis, y tiene 300 escudos anuales. Sigue siendo, con Gregorio Bregante, hombre clave de la trama en 1567 también. Finalmente, Morataga murió en la guerra de Chipre, según recuerda Aurelio Santa Croce años después, en 1571 por lo tanto.

Se le puede considerar, como a Bregante/Mustafa, **del segundo nivel**, con el añadido de que parte del dinero que recibe lo reparte entre su gente. Ellos son los encargados de repartir entre 100 y 150 escudos a los diferentes conjurados de su entorno, en el caso de Massa del entorno militar.

Otros renegados de primera hora

-Ambrosio Corbato o Asambali, 100 escudos de oro, pero para repartir entre compañeros (15 de octubre de 1562).

-Juan Bautista Napolitano de Sorrento, alias Mamut, Renzo le da 80 escudos, no sabe escribir, le escribe Gilli, ya lleva años de servicio, sin duda tras Gerba... (24 de octubre, 1562).

-Melchior Stefani de Insula, su nombre turco Ferran Bei, alias Renato, hombre de letras y sobrino de un militar de Carlos V, coronel de Insula.

-Francesco de Bisgano, genovés, Amat Arráez su nombre turco. Renzo le ha dado dineros que repartió entre sus compañeros. Párrafos en árabe. (7 de noviembre de 1562). Mardones le llama Hamet Arráez, dice que tiene 100 escudos de pensión, que es capitán de galera y que no escribe.

Todos ellos pueden ser considerados como del **tramo superior del primer nivel** que habíamos tipificado, coordinados en Estambul por Franchi, Bregante y Massa primero y luego por Aurelio Santa Croce.

-Ambrosio Judissa o Judice, a pesar de la cifra indeterminada recibida de Renzo, Mardones dice que solía escribir por su cuenta, como Franchi y Ferraro, y era arráez de naves de importancia, según él, con amplio plan de sabotajes y acciones (9 de noviembre 1562). Alonso Sánchez recoge su asignación de 300 escudos al año, pero en la corte se quejan de que es “ruin hombre” y ordenan al virrey napolitano que no lo deje volver a Estambul; hay desconfianza hacia él pues, a causa del vicio de la bebida, puede descubrir a sus compañeros; de vuelta hacia Estambul con Renzo en 1569, tras un viaje a Nápoles, desaparece en Ragusa.

Puede considerársele también como un veterano del **segundo nivel**.



Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales

Aurelio Santa Croce, alias Barista Ferraro

-Aurelio Santa Croce, mercader veneciano, llevaba 15 años en Estambul en 1562. Batista Ferrer o Ferraro como alias. Contratado por Renzo en 1562, poco a poco se convertirá en la pieza maestra de la red en Estambul, sobre todo tras la desaparición de Juan Agostino Gilli, tal vez tras 1565, y más tarde la desaparición de Adam de Franchi en 1570, como señala el informe de Alonso Sánchez de 1571. Tiene asignados 300 escudos al año, además de coordinar los pagos de los 112 renegados que dice tener la trama, algunos de ellos al margen del control del propio Franchi, como explica en una ocasión, por desconfianza de que se rompa el secreto de su traición.

Es el prototipo de agente del **segundo nivel** salarial que tipificáramos, también con ayudas de costa especiales, como para casar a sus hijas, una de ellas con el dragomán Matías de Alfaro.

Stefano Galatuso, obispo de Milo

-Stefano Galatuso, obispo de Milo, con 16 años en Estambul, se precia de haber contribuido a rescatar más de mil almas y se queja de haber gastado 300 ducados en mediación y rescates, etc., pide dignidades e influencia en Roma para que le devuelvan algún v, y se queja de pobreza. Es un caso especial de un eclesiástico afincado en Estambul, que se considera al servicio del rey de España y que ha intentado también influir en el rescate de Sancho de Leyva y de Álvaro de Sande, los dos notables cautivados en los Gelbes en 1560.

Por la cifra apuntada de 300 ducados, podría considerársele de ese **segundo nivel** posible, en cuanto a volúmenes económicos de servicios, aunque sería cifras de por una vez y no de pensión o sueldo fijo.

Lorenzo Miniati, alias Domino Simone di Zagueria, mercadante Anconitano y sus sucesores.

-Lorenzo Miniati, residente en Ragusa, mercader florentino y receptor de avisos y pagador de los agente en Estambul, era pieza importante de la trama; a su muerte, un sobrino, Dino Miniati, y un Donato Antonio Lubelo, continuarían su función, y más tarde un Juan PopileSCO, al que Alonso Sánchez tilda de "hombre de poca sustancia", y en 1571 ya estaba un **Luca Renier** con sueldo anual de 200 ducados al año. Tenían a su cargo el envío de los avisos por medio de una fragata a Otranto o a Puglia, y tenían todo un código secreto de identificaciones al menos en la época de Gilli.

En conjunto, pueden ser considerados estos agentes de **segundo nivel** en conjunto.



Renzo sale de Estambul el 13 de noviembre de 1562, con un embajador de Ragusa, y al día siguiente ya Morataga (Simón Massa) y Aurelio Santa Cruz envían con el correo veneciano dos avisos, la llegada de Sampietro Corso y de un embajador persa a Estambul. Santa Croce, con tan buena letra o mejor que Gilli, ya comienza a perfilarse como el futuro jefe del grupo. Gilli y Adam de Franchi, parecen formar el equipo de otro de los sectores del grupo de conjurados.

5

El siguiente momento de recapitulación es inmediatamente después de la muerte de Solimán el Magnífico (1566), y tras el asedio de Malta (1565) que tanto había desorganizado la comunicación entre Estambul y Poniente. Juan María Renzo consigue llegar a Estambul en 1567, y de nuevo se reactiva la actividad de la red. Para entonces parece haber desaparecido Juan Agostino Gilli y el obispo de Milo, siguen muy activos Simón Massa/Morataga y Gregorio Bregante/Mustafá (ambos con asignación de 300 escudos/año), Aurelio/Ferraro (330 esc./año), Hamet Arráez (110 esc./año) y el problemático ya Ambrosio Judice (300 e./a.), así como otros nuevos agentes parecen incorporarse a la red, a saber:

Juan Sarinbal, mercader

“Que se den a \Juan / Sarinbal 150 de pensión, que ha mucho que sirve y es uno de los principales del tratado del Arsenal”. Hasta 1568 había servido sin provisión, pero Renzo había gestionado en la corte española esa pensión. De nación lombardo, Gioan Balsarino ahora se llama Giovan Sarinbal, y lleva muchos años en Estambul con mujer e hijos allí.(AGS, Estado, leg. 1481, doc. 169)

Ejemplo de ese **primer nivel** muy aventajado, que puede incluirse en el **segundo nivel** en el futuro, como sucederá.

Caín de Salim o Sahimbar Selemia, por otro nombre Antonio Rael

“Que a Antonio de Rael, Judío, se den otros 60 o 80, que es aficionado y sirve bien en encaminar las cartas”.

Es sin duda un ejemplo tipo de ese **primer nivel** establecido, de soldado u oficial aventajado.

Maestros del Arsenal

En el viaje de Renzo de 1567, muy problemático por haber sido denunciado por franceses y raguseos como agente hispano desde Ragusa, por medio de Adam de Franchi o “Marito de Eva”, muchos oficiales del Arsenal se pusieron a conjuraron también con ofertas de futuras mercedes y 20 escudos de oro cada uno que les dejó Renzo. Los listados de estos esclavos son muy significativos; un Diaphilato, Maestro Mayor, habla de 12 maestros del Arsenal, al frente de los cuales se sitúa él, que escribe en griego un párrafo de su carta.



Francisco Monterosso,
Dominigo Biscaino,
Remir Cabo españoles,
Juan de Malta,
Jorge de Terrachina.

Junto con los “Calafatti esciavi di V.M.”:

Maestro Ferrante Cupa
Maestro Antonucio Coglieri
Maestro Francesco Brullo
Maestro Geronimo de Portofino
Maestro Joseppe Sola pugliexe
Maestro Jaccomo Vital

Pero también hay otra oferta a cuatro Maestros carpinteros del arsenal, con 100 escudos para cada uno:

Maestro Georgio Bizitis Rodiota
Maestro Gasparo Petris Luces [al margen: De Luca]
Maestro Alonso Sánchez, Español
Maestro Gianito Theodoro Zacyntino [al margen: de Zacyntho]

Estas series de nombres serían arquetípicos ejemplos de ese **primer nivel**, entre el mínimo de 20 escudos y el máximo de 100 que habíamos establecido.

Arráeces renegados

En una trama en la que se llegó a decir que constaba de 112 renegados, sin los pensionados, y a la que se le había enviado hasta 6.000 ducados por Renzo en dos veces, por el pagador Mardones, ya Alonso Sánchez piensa que no es eficaz; así como para el envío de avisos sí funcionó bien la red, no fue así para los sabotajes, “el tratado del arsenal” más propiamente dicho, y el mismo virrey Alcalá cree que lo único que pretenden es sacarle dinero a la monarquía. De ellos dirá el propio Alonso Sánchez: “tengo por cierto que son espías dobles, a causa que sería imposible que siendo partícipes de todos estos negocios 112 Renegados, si no lo fuesen habrían sido ya empalados”. A los renegados Renzo les hizo pagar, en el viaje de 1567, a unos 150, a otros 100, o 50, o 25 escudos, según su “qualità”. Algunos estaban fuera de la ciudad, otros muertos, otros en Argel o Trípoli, pero las firmas de algunos de ellos se enumeran en la carta colectiva que traerá Renzo consigo y que sirve tanto de testimonio de fidelidad como de recibo de pago: Casam, Cuseim, Ramadán, Alli, Giafer, Cuidar, “e piu altri congiurati, servitori di Vostra Magesta che li basiamo li piedi”.

De nuevo, el **primer nivel** básico pero en su grado más alto, de experto técnico u oficial.



Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales

Josuf Luchese

Josuf Luchese, escribano por todos los que no sabían escribir, destaca en este viaje de 1567 de manera especial, respaldado por Aurelio Santa Croce/Ferraro, Mustafá/Bregante y Morataga/Massa, que siguen siendo las piezas clave de la trama. Y de nuevo la sospecha de si este luqués no será, descartado el Gilli/Urban de Mengrelia que en una primera ocasión me pareció aceptable posibilidad, el futuro dragomás Orembei o Hurrembei, también Urban de Mengrelia a mediados de los años setenta como veremos. Es otra hipótesis provisional a revisar.

Maranza

Pero el personaje más notable de esta gestión de Renzo de 1567 fue el llamado Maranza, alto mando en la armada turca que sólo se fiaba de Gregorio Bregante y que no quiere aparecer abiertamente en la negociación, aunque en la corte hispana levanta grandes esperanzas de que pueda atentar contra la flota turca o pasarse al servicio de Felipe II con parte de la armada.

Ferrante del Abad y excautivo napolitano Mitelo Caracciolo

Un caso particular es el del excautivo napolitano Mitelo Caracciolo que se ofrece a atentar en el arsenal y atarazanas con la ayuda del renegado Ferrante del Abad, al que se le asignan 50 escudos en 1571. Eso más que un sueldo alto del primer nivel sería, sin embargo, un pago de por una vez, o una ayuda de costa.

Los intermediarios de la red: el caso de Baltasar Prototico en Zante y Cefalonia

A los conjurados de Estambul asistían como intermediarios en la transmisión de la información otros agentes importantes que Alonso Sánchez, marqués de Grottola, recoge, aunque sin especificar los sueldos de la mayoría de ellos. De Luca Renier ya hablamos, con sueldo de 200 escudos/año, receptor en Ragusa e intermediario de pagos. Francisco Baca y Juan Tomás Saeta tenían a su cargo la fragata de la corte, como se le denominaba, “con 300 escudos de salario al año”, para el transporte de agentes y de avisos hasta Otranto o Puglia, una asignación anual de **segundo nivel** estricto por lo tanto. Un caso especial era la familia Prototico, con el patriarca Baltasar Prototico a la cabeza y sus hijos, uno de ellos, Aníbal, muy activo en la zona, sobre todo en Corfú, y otro, Nicolo, en la corte gestionando aumento de sueldo para su padre, que se quejaba de sus grandes servicios y muchos gastos. El viejo Baltasar, ya desde 1552, tenía una asignación de 320 ducados al año y consiguió que se lo subieran a 400 escudos al año en este tiempo, gracias a las gestiones de su hijo Nicolo, de alguna manera (AGS, Estado, legajo 1056, doc. 243, memorial de Nicolo Prototico en la Corte de 1567). Baltasar quiso conseguir para su hijo Aníbal la fragata de la corte, sin éxito por el momento, pues se la dieron a un Francesco Baca. Finalmente, el mercader a través del que se hacen los pagos de Estambul con el marqués de Grottola, Francisco Biffoli, debió ser también un agente intermediario de gran importancia, al manejar fondos y pagos de miles de ducados, sin duda de ese **segundo nivel** como el viejo Prototico.

6

En los años setenta, después de Lepanto, nuevamente se revitalizó la red de Renzo con nuevas incorporaciones y desaparición de algunos veteranos, sobre todo Gregorio Bregante, descubierto por los turcos y ajusticiado tras Lepanto, y Morataga o Simón Massa, muerto en la guerra de Chipre. Tras las acciones en torno a Túnez, que terminaron con el paso de la zona a la órbita otomana definitivamente, se reajustó la red ya a las claras coordinada por Aurelio Santa Croce desde Estambul, y con su hermano Juan Antonio Santa Croce de intermediario principal entre Turquía y Nápoles para pagos y transmisión de información. De entrada, en 1575, a los tres más veteranos de la red se les aumenta el sueldo, pasando a ese **segundo nivel** privilegiado de alto ejecutivo Santa Croce y acercándose a ese nivel: Aurelio pasa a tener 500 escudos de asignación anual, Mahamet Arráez 200 y Caín de Salamia otros 200, doblando los cien asignados con anterioridad. Mahamet Arráez pensamos que es el Hamet Arráez que decía Alonso Sánchez y el Amat Arráez o Francesco de Bisagno, genovés, de primera hora, un veterano por lo tanto, aunque nunca en primerísima fila de la red.

Orembei o Hurrembei, gran dragomán

Pero el mayor fichaje del momento es el nuevo gran dragomán del Gran Turco, Orembei o Hurrembei, que pasa a recibir 500 escudos anuales de asignación por deseo expreso tanto de Granvela como don Juan de Austria, Juan de Soto, el duque de Sessa y luego de la corte española, el propio rey Felipe y el secretario Zayas. Es el que usará el viejo nombre secreto de Urban de Mengrelia, como lo había usado Gilli, y de ahí una primera confusión entre ambos personajes en mi primer abordaje a esa asunto. El hecho de que se le haga luqués – Gilli era napolitano, pintor y escultor, aunque con muy buena letra – y de que Renzo afirme que desde 1562 – tal vez habría que comprobar esa fecha, a ver si no será 1657 – le había prometido ponerlo al servicio del rey de España, puede hacer sospechar que sea ese Josuf Luchese que escribe las cartas de los arráeces renegados de 1567. El caso es que, por muerte un Braimberi (Ibrahim Bei?), se convierte en Gran Dragomán del Gran Turco.

De nuevo, arquetipo de ese **segundo nivel** que estamos intentando precisar.

Mateo de Faro o de Alfaro, dragomán del embajador imperial

Otro fichaje nuevo notable, por Juan de Soto y el duque de Sessa, es el del dragomán del embajador imperial en Estambul; yerno de Aurelio Sancta Croce, tiene una asignación de 300 escudos anuales y es indicativo de la capacidad de influencia que el mercader veneciano había adquirido en la red de agentes en Estambul.

Se puede hablar de **segundo nivel**, indicativo de la importancia de los dragomanes o intérpretes, que negocian sistemáticamente con la información que obtienen de su trabajo burocrático.

Gerónimo Combi, greco-napolitano

Contratado por Sessa y Soto también, Combi pertenecía a la colonia griega de Nápoles y jugó un papel destacado también en la red, con sueldo de 150 escudos al año.

Los que van y vienen: correos de avisos

Los arquetipos de ese **primer nivel** que fijamos como posible categoría clasificatoria son los que podríamos denominar propiamente “los que van y vienen”, los correos de avisos, los transmisores de la correspondencia, que deben reunir un perfil muy especial y cuyo sueldo se puede equiparar a los oficiales gremiales más o menos especializados o a los soldados veteranos; en las cuentas de 1576-1578, por fin aparece una pequeña muestra de esos personajes claves:

Dimitri de Atenas, con sueldo de 6 escudos al mes.

Nicolo Candela, hermano del anterior, con 120 escudos por un viaje a Estambul.

Constantin Safili, 70 ducados por viaje de vuelta de Levante.

Michael de Salónica, con sueldo de 10 escudos al mes.

Desde mi punto de vista, es el perfil con el que me siento más identificado, por parecerme que es el que se acomoda a la misión cervantina a Orán de 1581, por la que le dieron 200 escudos para un viaje relámpago de dos meses escasos de duración... Sueldo o provisión de fondos para soldado aventajado, experto en el medio en el que debía operar, no auténtico profesional sino ocasional experto en su caso.

7

Estos son, básicamente, los datos procedentes de las cuentas oficiales de la red de la conjura de los renegados y tratado del arsenal, que nos ha servido para establecer un primer nivel de categorización de los espías, con una conclusión más o menos clara, en cuanto a la retribución se refiere, y en una previa estructuración en esos tres niveles que se nos antoja imagen cuantitativa de la sociedad estamental, algo simplificado, pero de dramática actualidad, por otra parte: **1/30/1000**. Con sus matices correspondientes.

Y absolutamente relativo todo, pues nuestro Cervantes – en su viaje relámpago a Orán al final de la primavera de 1581 –, en ese esquema, no sobrepasó ese nivel 1 en su ocasional dedicación al uno de los oficios más viejos del mundo también, que es el de obtener información y transmitirla.

Cervantes la obtuvo y la transmitió pero de manera especial, pues no lo hizo para algún patrón concreto, aunque ese fuera uno tan prestigioso como el Rey de España, sino para todo el mundo; de ahí, frente a su poca gloria inmediata reflejada en la poca remuneración, la grandeza de su misión informadora final, integrada tanto en la alta cultura como en la cultura popular, de la que procedía.



Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales

NOTA FINAL:

Todos los datos manejados en esta síntesis proceden básicamente de la documentación citada al principio del ensayo y publicada en la plataforma del Archivo de la Frontera, en la que también doy a conocer esta investigación.

Emilio Sola,
Alcalá-Casa de Velázquez,
7-8 de noviembre de 2017.